

ornamentacion de aquel sitio, templo entónces de la belleza y la alegría.

Los salones rebosaban de una concurrencia escogida; allí hemos conocido á una parte tan solamente á una parte de las familias mas notables de Guanajuato. Allí hemos visto á la Srita. Elena Göerne, encantadora rubia, ataviada con un gracioso traje de seda rosa, á su hermana la Srita Francisca Göerne, esbelta, sumamente simpática, mas bella todavia con su falda rosa, de la que se destacaba su hermosa cara, llena de vida y animacion. La Srita Luisa Chico es sin duda una de las más perfumadas flores del jardin guanajuatense, la hemos admirado vistiendo un precioso traje de blanco raso á dos tonos mate y brillante, sobre él bajaban en festones ramos de rojas camelias, ménos rojas que el clavel de sus labios. La Srita. Paula Obregon, otra de las más bellas damas de aquella sociedad, vestida de raso blanco sembrado el contorno de conchas buñonadas. La Srita, Elena Castañeda llevaba un precioso traje lila, perfectamente adornado; la Sra. Moral de Jimenez llevaba una de las mejores *toilettes*, de raso acero de gran cola, con encajes de Bruselas, bullonado con exquisito primor é iluminado por soberbios brillantes. La Srita. Josefina Bouquet vestia de azul pálido con encajes finísimos de Malinas; la Srita. María Parres tenia un traje de raso blanco á dos tonos, muy bien y diestramente adornado.

Otras señoritas tan hermosas, tan distinguidas como las que acabamos de mencionar, honraban aquella *soirée*; nosotros en tierra extraña apenas pudimos conocerlas por mas que al verlas hayamos rendido justo homenaje á su distincion y elegancia.

Allí estaban tambien nuestras compatriotas, las señoras que nos habian acompañado en el viaje, las lindas mexicanas que iban á indicar á la gran ciudad de las minas algunas de las perlas que guarda la sociedad en que vivimos; allí estaba la Srita. Esther Guzman, cuyo pri-

moroso semblante se destacaba de entre una linda falda negra, adornada de brillantes cuentas; la Srita. Cervantes con una falda rosa del más exquisito gusto, la Sra. de Terreros, hermosísima con su traje azul pálido, velado por soberbios encajes de Bruselas; la Sra. de Liceaga con su traje café, de brocado, digna obra de nuestras modistas.

El baile estuvo animado, lucido; la concurrencia era tal, que ciertamente no cabia en los dos pequeños salones. Tanta era la concurrencia, que á nosotros nos pasó un percance del que no nos quejamos, sinceramente la decimos, más que á nuestra mala estrella. Estábamos admirando á las hermosas hijas de Guanajuato, cuando se nos acercó un caballero que seguramente era uno de los bastoneros, para decirnos con exquisita política, en resumidas cuentas, que estábamos estorbando; tenia razon; nosotros cambiamos de lugar, pero la concurrencia era tal, que sin quererlo fuimos á dar á otro sitio en donde tambien estorbábamos; el mismo apreciable caballero vino á hacernos la propia observacion; de nuevo cambiamos de lugar y de nuevo fuimos advertidos; á la tercera advertencia, como no encontrábamos donde poner nuestra humanidad, como no se nos ocurria qué hacer de nuestra persona, creimos conveniente retirarnos, con harto pesar; hacia apenas una hora que pisábamos aquel encantador salon y se nos figuró un minuto.

Podemos decir, pues, que solo dirigimos una mirada al baile, pero esa mirada nos bastó para hacernos cargo de lo escogida, de lo simpática que es la sociedad de Guanajuato, de lo hermosas que son las damas de la ciudad, que como dijo Alfredo Chavero, guarda oro en su corazon, luz en su frente.

El recuerdo que conservamos los que allí recibimos tan cordial hospitalidad, será imperecedero. Un lazo más nos liga con aquellos nuestros compatriotas, el de la gratitud y el de la simpatía.



Hasta aquí la descripción que hace el periódico mexicano de nuestras grandes fiestas, á la cual solo añadiremos nosotros unas breves palabras.

Con respecto á la iluminación, debemos agregar que acababa de pasar la célebre y espléndida que esta Capital, dividida en secciones, acostumbra hacer anualmente, durante ocho días consecutivos, para obsequiar, en el mes de Noviembre, á su venerada Patrona la Santísima Virgen María, bajo la advocación de Guanajuato; y que sin embargo, en nada desdijo la magnificencia de las iluminaciones de la inauguración con la de las festividades religiosas, principalmente en el centro de la ciudad: habiendo habido aun la notable circunstancia de que en éstas, en el día correspondiente, se acostumbra formar con brillantes luces y de un tamaño colosal, la cifra del nombre de "María" en el cerro del Meco, ocupando gran parte de su falda, y pareciendo un encantador espectáculo, y en aquellas en el mismo lugar y con iguales luces se dibujó una gigantesca y hermosísima locomotora. No debemos tampoco pasar en silencio la soberbia y elegantísima corrida de toros de aficionados, verificada en la tarde del día 23, en la plaza de Marfil, plaza construida expresamente para estrenarse este día; la concurrencia que la ocupó fué sobremanera numerosa y selecta, su adorno ostentaba el más esquisito gusto; y los jóvenes que salieron á lidiar con los feroces animales no dejaron que desear por su intrepidez y por su destreza.

Manifestaremos, en fin, que se publicaron algunas composiciones poéticas, alusivas á la festividad, de las cuales insertamos la que va á continuación, para terminar con ella la presente efeméride.

## COMPOSICION

escrita al inaugurarse en la ciudad de Guanajuato el Ferrocarril Central Mexicano.

El sol en el oriente tiñe el cielo  
Con oro y con espléndido arrebol;  
La ciencia y el progreso acá en el suelo,  
Lucen muy más que en el oriente el sol.

Sus resplandores bellos y brillantes  
Llenan de Europa hasta el postrer confin,  
Asombrando los focos deslumbrantes  
De Lóndres, de París y de Berlin.

Y América tambien su luz recibe,  
Y no envidia de Europa el esplendor,  
Que en nueva York y en Filadelfia vive  
De ciencia y de progreso el gran fulgor.

Mas ellos, de mi patria idolatrada,  
Ansiosos á las puertas tocan ya;  
Y en breve tiempo México alumbrada  
Por sus rayos divinos estará.

Ya por doquiera del trabajo al templo  
Obreros en monton llegando van;  
Y de los unos el sublime ejemplo  
Llama á los otros cual potente iman.

Del pensamiento conductores fieles  
Los hilos telegráficos se ven;  
Y al lado del telégrafo los rieles  
En bosques y campiñas van tambien.

De Veracruz entre la arena ardiente  
Magestuoso el vapor se oye silvar,



Que allá lleva en sus alas, velozmente,  
Productos mil, y los espera el mar.

Córdoba y Orizaba pintorescas,  
Ornan con rieles su eternal verdor;  
Y de Puebla las torres gigantescas  
Ven á sus piés las nubes del vapor.

Y México la grande, la potente,  
Cual una estrella espléndida y gentil,  
Los rayos de su lumbre refulgente  
En derredor esparce mil á mil.

Pues centro del progreso y de la ciencia,  
Rieles irrádía en torno y por do quier,  
Que alumbran de los pueblos la existencia  
Cual fuentes de la dicha y del poder.

Y á Querétaro llegan presurosos,  
Brindando paz y bienestar y union,  
Y á Celaya de templos magestuosos,  
Y á los fértiles campos de Leon.

Mas hay una ciudad encantadora,  
Que el arte entre montañas incrustó;  
Y á no ver la veloz locomotora  
Parece que el destino la guardó.

Y esta ciudad sin semejante y rara  
Es Guanajuato bella y singular,  
La que jamás la admiracion cansara  
Del sábio que la llega á contemplar.

Es Guanajuato, la que en sus confines  
Ofrece la riqueza y el placer,  
La que suspende prados y jardines,  
Cual vióse á Babilonia suspender:

La de montes de verde y de topacios,  
La que al cielo sus cúpulas alzó;  
La que forma sus calles con palacios,  
La que el oro á torrentes prodigó:

Oro brillante que su seno encierra,  
Cual puro, inagotable manantial,  
Y á todas las naciones de la tierra  
Inunda con su límpido raudal.

Es Guanajuato de valientes hijos,  
De noble y generoso corazon,  
Que en la patria los ojos siempre fijos,  
No temen á la bala del cañon.

Es Guanajuato de inmortal historia:  
Ella la independencía defendió,  
Y los timbres preclaros de su gloria,  
Altiva en Granaditas ostentó.

Merece, pues, la dicha y la ventura,  
El respeto merece y el honor;  
Pero sus montes de sublime altura  
Robusto dique oponen al vapor.

Cual círculo de hierro indestructible  
La cercan, la constriñen por do quier;  
Y barrancos de fondo inaccesible  
Entre los montes véñse aparecer.

Y montes y barrancos dan abrigo  
A impetuoso torrente bramador,  
Que implacable y feroz, nuevo enemigo  
Viene á impedir el paso del vapor.

Mas qué ¿será posible que vencidos  
El progreso y la ciencia puedan ser?



¿Qué humillados, sin fuerza, detenidos,  
Tengan su marcha al fin que suspender?

Oh nó, mil veces no, pues las montañas,  
Prontas á su mandato se abrirán,  
Y entre sus mismas tétricas entrañas  
Ancho campo los rieles hallarán.

Y su honda sima llenará el barranco  
Tambien sumiso á su potente voz,  
Y al wagon prestará paso franco,  
Que por allí transitará veloz.

Y aquí y allá de hierro estensos puentes  
Las aguas del torrente cruzarán;  
Y á las terribles rápidas corrientes  
Murallas de granito enfrenarán.

Y el progreso y la ciencia ya teniendo  
Todos sus enemigos á sus piés,  
Sus alas magestuosas estendiendo  
Sin detenerse volarán despues.

En este bello dia de victoria  
Te vienen, Guanajuato, á visitar,  
Y celebran sus triunfos y su gloria  
En tu seno su luz al derramar.

Con rosas perfumadas y galanas  
Ellos te brindan sin cesar, sin fin:  
De las otras ciudades tus hermanas,  
Ellos te llaman al comun festin.

Bendito, pues, mil veces el progreso  
Y benditos la ciencia y el vapor:  
Si ellos derraman bienes con exceso,  
Himnos doquier se canten en su honor.

Y bendita tambien, rica amazona,  
Bendita tu tambien, bella ciudad:  
Que las flores que adornan tu corona  
Brillen siempre con régia magestad.

Que ante tus muros al mirar los rieles,  
Se halle serena tu radiante faz;  
Y al tiempo de tocar á tus dinteles,  
Para tí traigan bienestar y paz.

Y bendito el Señor de las naciones:  
El es de todo bien el solo autor;  
Mas al rendirle humildes bendiciones  
Del pecho tributémosle el amor.

1882.—8 de Diciembre.

Queda concluido el dombo de la cúpula de la Compañía y se coloca la primera piedra de la linternilla.

Esta piedra es bendecida solemnemente por el Presbítero D. Lucio Marmolejo; y apadrinan el acto el Gobernador interino, Lic. D. Joaquin Chico, y los Sres. D. Carlos Camming y D. Froilan Jimenez.

1882.—Diciembre.

A mediados de este mes, recibe nuevamente el Gobierno del Estado, el Lic. D. Manuel Muñoz Ledo.

1882.

Se acuñan en todo este año en la casa de moneda de Guanajuato.....\$	4.334.900. 00
Iban acuñados en 31 de Diciembre de 1881.....	257.520,523. 31
A la vuelta.....\$	261.855,423. 31